

# ¿West Wing o Left Wing? La pedagogía de la política en la magistral serie de Estados Unidos

Vicent Partal

- *Durante siete temporadas, los espectadores americanos han tenido la posibilidad de seguir una serie en la que se enseñaba, desde la ficción pero con enorme rigor, la vida interna de la cúpula de poder de la Casa Blanca. Dirigida por Aaron Sorkin, The West Wing ha sido una serie que ha marcado época. La vida política norteamericana no había sido nunca retratada con tanta meticulosidad. Las reacciones de la crítica y el público han sido muy favorables a esta parodia no humorística de la presidencia americana, pero algunos grupos de la derecha la han acusado de crear una "realidad paralela" para contrastarla con la presidencia real del país, la de George Bush.*

## Palabras clave

Casa Blanca, Bartlet, Bush, Washington, NBC, política, presidencia, *The West Wing*.

Hay muy pocos edificios en el mundo que despierten la curiosidad, atención y interés que genera el 1600 de la Pennsylvania Avenue, en Washington. La Casa Blanca es un escenario clave de la política mundial, uno de los máximos centros de las intrigas en cualquier terreno, el escenario del poder más absoluto. Debe ser uno de los pocos edificios conocidos que se puede reconocer en cualquier parte del mundo, una de las pocas casas cuya visión no deja indiferente a nadie. Por lo tanto, es, debía serlo, un escenario privilegiado también para la ficción. Reúne todas las condiciones.

La Casa Blanca ha sido retratada en muchas ocasiones desde el cine y la televisión. Se considera que *Wilson*, un film de 1945 dirigido por Henry King, es el primero que reconstruyó con impecables decorados la vida de la Casa Blanca. Desde entonces, muchos filmes y series de televisión han intentado abrir un poco la cortina que tapa el área más secreta de la Casa Blanca de la visión del gran público. Pero el retrato conseguido nunca había llegado a tener la calidad y dimensión conseguidas con *The West Wing*.

*The West Wing* es una auténtica obra maestra, una descripción difícil de superar sobre cómo funciona la política, cómo trabajan los políticos y cómo se mueven los hilos de la alta política. Evidentemente, siete temporadas y 156 capítulos son muchas horas de argumentos e imágenes, y hay momentos sublimes, pero también hay prescindibles. En general, sin embargo, se puede decir que hay unanimidad en el hecho de que *The West Wing* es una producción extraordinaria. No es una parodia, no es exactamente un retrato, pero cualquier persona que la haya seguido con atención habrá aprendido mucho sobre la principal institución política de Estados Unidos, sobre la política en general y sobre el complicado y difícil proceso político norteamericano en concreto. Como mural de la vida en el centro polí-

---

Vicent Partal

Director de Vilaweb

tico de Estados Unidos, se puede decir que es una producción simplemente insuperable.

*The West Wing* consigue todo eso y, además, es un producto televisivo atractivo para el gran público: con unos guiones trabajados hasta el más mínimo detalle, una escenografía simplemente perfeccionista y una realización sorprendente y particular. Desde los largos *travellings* (los *walk and talk*) que van marcando de forma regular el paso de los días, hasta la iluminación minuciosa de cada escena, los capítulos de *The West Wing* son un compendio de calidad cinematográfica. Una parte central del mérito la tiene, sin duda, Aaron Sorkin, el principal guionista y productor de la serie. Sorkin es un escritor joven que despuntó como guionista en filmes como *A Few Good Men*, y que consiguió cierto éxito en su primera serie televisiva, *Sports Night*. No obstante, ha sido *The West Wing* la serie que lo ha catapultado a la fama y con la que ha conseguido situarse en la elite de los ganadores de los Emmy. Sorkin escribió personalmente los guiones de las cuatro primeras temporadas y supervisó los de las otras tres. Sólo en la primera temporada ya ganó nueve Emmys, a los que seguirían una veintena más a lo largo de las siete temporadas en las que la NBC la emitió —concretamente, del 22 de septiembre de 1999 al 14 de mayo de 2006.

Una de las claves que Sorkin ha sabido aprovechar es que distintos políticos de primera fila han accedido a trabajar como asesores en la serie, lo que ha aportado un detallismo inusitado respecto a las situaciones, escenarios y diálogos. Es el caso, de forma muy especial, de Dee Dee Myers, primera jefa de Prensa de Bill Clinton, que ha pulido y repasado los capítulos de la serie, aportando no sólo su conocimiento de la política, sino especialmente el conocimiento sobre cómo funciona la Casa Blanca por dentro y sobre los ciclos de creación de noticias. Quizás por eso el personaje de la jefa de Prensa de la Casa Blanca, C. J. Cregg, interpretado durante la mayor parte de la serie por Allison Janney, es uno de los más logrados e interesantes.

## 1. Siete temporadas en antena

*The West Wing* salió en antena el 22 de septiembre de 1999. El propósito inicial de la serie era seguir la vida de Sam Seaborn (papel interpretado por Rob Lowe), uno de

los asesores del nuevo presidente demócrata Josiah Jed Bartlet (magistralmente encarnado en la serie por Martin Sheen). Pero con el transcurso de los capítulos, se vio que la galaxia de personajes puesta en danza por los productores y guionistas era de tal dimensión, que limitar la acción a las aventuras de Seaborn era una mala apuesta. Esta constatación importunó al actor, que desapareció de la serie, aunque después volvería de forma esporádica.

Sin embargo, era evidente que la opción de retratar al conjunto de los miembros del Ala Oeste y sus interacciones era mucho más interesante y configuraba una imagen coral de una gran fuerza, llena de recursos. De esta manera, se fue creando una escenografía en la que todos los actores principales eran capaces de brillar con luz propia sin molestar a los otros. Y aparecieron los personajes principales de la serie. El primero, el presidente Bartlet (Martin Sheen), que llegó a entusiasmar tanto a una parte de los espectadores que incluso se organizó una campaña pública reclamando al actor que intentara acceder realmente a la Casa Blanca. A su lado, destacaba el círculo más concreto e íntimo de poder, la cumbre de la Casa Blanca, con el jefe de Gabinete, el metódico Leo McGarry (interpretado por John Spencer); el jefe de Asuntos Políticos, el inquietante Toby Ziegler (Richard Schiff); el jefe de Comunicaciones, el impulsivo Josh Lyman (Bradley Whitford); la jefa de Prensa, C. J. Cregg; la mujer del presidente, Abbey (Stockard Channing), y un extenso conjunto de funcionarios, políticos del Congreso, militares, diplomáticos y personalidades extranjeras que van apareciendo a menudo durante las siete temporadas.

Como en la realidad política americana un presidente sólo puede serlo dos veces, en la séptima temporada los guionistas se vieron obligados a preparar el relevo. Un agotamiento de temas, seguramente inevitable, y la dificultad de hacer entrar a un personaje nuevo como sucesor, en este caso el futuro presidente Matt Santos (interpretado por Jimmy Smits), acabaron por eliminar la serie en medio de la decepción de muchísimos seguidores, que protestaron con vehemencia. Sin embargo, hay que reconocer que posiblemente fue la decisión más acertada, ya que las siete temporadas completas que se emitieron dibujan un mosaico sobre la presidencia de Estados Unidos que habría sido difícil de superar y que ganará más valor con el paso de los años.

Precisamente durante la última temporada y, probablemente, al ver las dificultades de audiencia de la serie, se

hicieron algunos de los experimentos televisivos más atrevidos de *The West Wing*. Especialmente, el famoso debate televisivo entre Santos y el candidato republicano Arnold Vinick, paradójicamente encarnado por Alan Alda, uno de los actores más progresistas de la escena norteamericana.

El capítulo dedicado al debate es un experimento único. Se emitió en directo, incluso con los actores improvisando algunas de las respuestas, con el logotipo de la MSNBC, la cadena de información continua emparentada con la NBC, y la palabra "Live" constantemente sobreimpresa en la pantalla. Incluso Forrest Sawyer, uno de los periodistas de la NBC que en diversas ocasiones ha dirigido los debates entre los candidatos reales a la presidencia de Estados Unidos, aceptó dirigir también este debate. El capítulo despertó las críticas de una parte de los espectadores, que encontraban excesiva la manera en la que se había cruzado la frontera entre realidad y ficción.

El debate se emitió el 6 de noviembre de 2005, y generó mucha controversia en Estados Unidos, ya que, en la serie, los dos actores aspirantes a la presidencia aceptaron romper las reglas estrictas que marcan este tipo de debates y enfrentarse cara a cara hablando de cualquier tema, interrumpiéndose y sin rehuir ninguna clase de enfrentamiento. Para algunos comentaristas políticos, la emisión de este capítulo dejó claro hasta qué punto los debates oficiales y reales son insulsos debido al exceso de precauciones de los equipos de campaña.

Ésta no era la única ocasión, ni la primera, en la que *The West Wing* cruzaba fronteras narrativas. Dos temporadas antes, en el capítulo 518, había simulado la emisión de un reportaje especial sobre el trabajo de la jefa de Prensa de la Casa Blanca, C. J. Cregg. El reportaje, que simulaba formar parte del programa *Acces*, estaba grabado con una textura visual claramente diferente, incorporaba entrevistas con los principales compañeros de C. J. Cregg, donde se expresaban con la naturalidad habitualmente reservada a las entrevistas de verdad y donde una voz en off narraba los principales acontecimientos.

*The West Wing* había incorporado un documental anteriormente, al inicio de la tercera temporada, durante el que antiguos presidentes como Bill Clinton, Jimmy Carter o Gerald Ford, y políticos famosos como Henry Kissinger o Leon Panetta habían accedido a comentar las semejanzas entre la Casa Blanca real y la de ficción.

## 2. Después del 11-S

Sin embargo, en una ocasión anterior muy especial, *The West Wing* había roto el esquema de la serie. Fue después de los atentados de Al-Qaeda en Nueva York y Washington, el año 2001. Todo el equipo trabajó contrarreloj para grabar un episodio considerado fuera de la serie, tal y como el propio Martin Sheen lo anunciaba en una filmación previa –que se emitió el 3 de octubre de 2001– una semana antes del inicio de la segunda temporada propiamente dicha. El episodio, titulado "Isaac and Ishmael", abordaba precisamente una historia de persecución de un arabo-americano, trabajador de la Casa Blanca, lo que le convertía en sospechoso para los servicios de inteligencia, a pesar de no haber motivo de duda alguno, salvo unas coincidencias de nombre. Visto en perspectiva, este insólito episodio resultaba un alegato ciertamente complicado de emitir pocas semanas después de los ataques de Al-Qaeda en Nueva York y Washington, con las emociones aún a flor de piel. Pero su emisión, sin duda, y la polémica que lo siguió nada más iniciarse la tercera temporada ayudaron de forma extraordinaria a consolidar la imagen de *The West Wing* como una serie "liberal" que, en el lenguaje político americano, quiere decir "de izquierdas". Algunos diarios se mostraron indignados por el contenido del capítulo. Sin embargo, en general, los medios más progresistas lo recibieron con grandes aplausos y lo contrapusieron a la visión de "guerra contra el terror" que el presidente Bush empezaba a hacer explícita. *The Washington Post* incluso dijo que *The West Wing* asumía el papel de brújula de la política americana. El capítulo tuvo un enorme éxito de audiencia.

No cabe ninguna duda de que el modo de enfocar los temas políticos en *The West Wing* está muy influido por los planteamientos liberales. El presidente Bartlet es un demócrata, de Nueva Inglaterra, premio Nobel, y vive rodeado de personajes pertenecientes, por uno u otro motivo, a los círculos considerados más liberales de la política americana. De eso no hay ninguna duda, ni se esconden en ningún momento. Bartlet, además, reúne un impresionante conjunto de características personales: es realmente brillante y está bien preparado, tiene sentido del humor y, a su vez, es muy reflexivo, se muestra siempre preocupado por los que están en la situación más difícil y, en general, tiene una enorme integridad personal y moral (que sólo rompe escondiendo

una grave enfermedad degenerativa y en ocasión de algún acto como presidente que lo lleva más allá de los límites tolerables, seguramente con el fin de que los guionistas puedan ejemplarizar aún mejor el funcionamiento de la Casa Blanca, donde las cosas casi nunca son blancas o negras).

### 3. ¿*The West Wing* contra la Casa Blanca?

¿Es Bartlet un anti-Bush? Se ha especulado con que parte del éxito de la serie se debe al hecho de que muchos espectadores disfrutaban durante los cuarenta y dos minutos de cada capítulo pensando en que los ocupantes reales de la Casa Blanca no eran George Bush y su tropa de *neocons*. Aquí se empezó a construir la leyenda de "The Left Wing", nombre con el que los *neocons* intentaban desacreditar la producción y ponerla en medio del combate político. Algunos propagandistas de la derecha fueron especialmente agresivos con la serie, entre los que destaca Chris Lehmann, que afirmaba que, en realidad, se trataba de una serie "revisionista", que intentaba fijar en la imagen de los americanos una presidencia demócrata ideal después de los escándalos de la presidencia de Clinton.

Pero *The West Wing* no es, no lo ha sido casi nunca, una serie maniquea. No elude en ningún momento explicar la complicación de la política y el poder, y eso es clave para entender su valor. Un presidente liberal, más liberal que Clinton, llega a autorizar el asesinato clandestino de un dirigente extranjero —el ministro de Defensa del país ficticio Kumar— al que acusan de intentar provocar atentados en Estados Unidos. Eso pasa al final de la tercera temporada, y la sucesión de capítulos que va desovillando la trama es uno de los puntos álgidos de la serie completa. Ver a un presidente como Bartlet, primero debatiéndose en medio de grandísimas dudas morales y de mucha altura para, después, acabar manchándose las manos de sangre es una lección de *realpolitik* tremenda, que causó en su momento un impacto notable entre los teleespectadores. Y que, seguramente, responde a la realidad de la Casa Blanca mucho más de lo que muchos querrían imaginarse.

Todo el proceso que conduce a este atentado es un buen ejemplo de cómo los problemas van apareciendo de forma cíclica a lo largo de la serie. Hay incluso personajes como el excéntrico experto, primero, y embajador de Gran Bre-

taña, después, Lord John Marbury (interpretado por Roger Rees) que hacen sus apariciones con distancias enormes entre una y otra, pero guardando siempre coherencia con los hechos políticos que se van aclarando. Lord John Marbury es, por cierto, uno de los pocos personajes que representa en algún momento un papel próximo al humor. No se puede afirmar que haga humor, pero la caricatura del experto británico que comporta (tan afectuosa como directa) es tan potente y está tan bien interpretada que resulta difícil no dejar escapar de vez en cuando una carcajada, sobre todo en vista del afligimiento que Leo McGarry, siempre tan circunspecto, muestra ante la incomodidad de tener que hablar, o peor todavía, tener que negociar. Sin embargo, Lord John Marbury es protagonista especial de otro capítulo lleno de *realpolitik*. Siendo embajador, es enviado a protestar ante la Casa Blanca por la invitación hecha a un dirigente del Sinn Féin, y consigue expresar la protesta formal y, al mismo tiempo, dar a entender que la invitación es buena para el proceso de paz que hay en marcha en Irlanda.

Del mismo modo que sucede con otros tantos personajes de la serie, Lord John Marbury no dice ninguna tontería, en absoluto. Desde la perspectiva de la política internacional, *The West Wing* es una serie perfectamente documentada, que trata todo el abanico de situaciones que la complicada política exterior americana se ve obligada a afrontar. Evidentemente, el Oriente Medio es el centro inevitable de buena parte de las situaciones. Pero también vivimos a lo largo de las siete temporadas conflictos con la Unión Europea (con tractores en la calle en Bruselas que esperan la delegación de Estados Unidos), enfrentamientos con guerrillas y narcotraficantes latinoamericanos, episodios de crisis con los inestables dirigentes rusos, etc. Quizás China y Cuba son los dos países que no entran en el foco escrutador de *The West Wing* con la potencia que cabría esperar.

Referente a Oriente Medio, durante las diversas temporadas los espectadores se ven confrontados a todo tipo de situaciones. Desde negociaciones en Camp David, tensas y extraordinariamente resueltas respecto a la narrativa, hasta confinamientos del presidente palestino, pasando por explosiones en autobuses contra ciudadanos judíos o presiones nada disimuladas de cualquier *lobby*. Aunque Toby Ziegler es judío, no se puede decir que la serie tome partido por una u otra opción. En cualquier caso, apoya la visión expresada por la administración Clinton, asumida con muchas

reservas por la administración Bush, según la que la resolución del conflicto sólo llegará cuando haya dos estados independientes que compartan Jerusalén como capital. El epicentro del tratamiento de la crisis en Oriente Medio llega, quizás, hacia el final de la sexta temporada, cuando una delegación del Congreso visita Oriente Medio y sufre un atentado palestino a consecuencia del que muere el almirante Percy Fitzwallace (interpretado por John Amos), gran amigo del presidente Bartlet, y queda malherida Donna Moss (interpretada por Janel Moloney), uno de los personajes secundarios más poderosos de la serie, que mantiene un *flirt* permanente pero irresuelto con su jefe, Josh Lyman, que al final de la séptima temporada se concretará en una de las pocas relaciones sexuales visibles en la serie.

Las complicaciones de la vida política interior de Estados Unidos, generalmente más desconocidas e intrincadas, también son tratadas al detalle. En las siete temporadas, se producen prácticamente todas las situaciones previsibles que puedan afectar a un presidente. Y su resolución dramática sigue siempre las reglas acordadas por la Constitución y la práctica política, ya sea de la Casa Blanca o del Congreso.

Algunos puntos especialmente polémicos, como el *impeachment* o procesamiento del presidente, son tratados en un momento u otro en la serie. En algunos casos, se pueden establecer paralelismos concretos entre la serie y la realidad, aunque generalmente intenta escapar de la posibilidad de que haya detalles identificativos sobre presidentes reales. Sin embargo, en toda la polémica desatada al hacerse pública la enfermedad degenerativa que el presidente Bartlet ha escondido a la opinión pública, rebotan los ecos de las mentiras del presidente Clinton sobre sus relaciones con Monica Lewinsky.

#### 4. Lecciones de política

Cuando las situaciones son particularmente complejas, los guionistas aprovechan para dar auténticas lecciones de constitucionalismo. Es lo que pasa, por ejemplo, durante la cuarta temporada, cuando un grupo terrorista secuestra a la hija del presidente y éste dimitte temporalmente, ya que considera que no puede llevar los asuntos del país con la ecuanimidad necesaria. Para hacerlo, se acoge a la en-

mienda 25 de la Constitución. Pero puesto que el vicepresidente también ha dimitido por un escándalo, se debe aclarar cuál es la línea de sucesión —línea que, como bien explica el capítulo, continúa con el *speaker* en la Cámara de los Representantes. El papel de personajes del *staff* que no suelen estar en la primera línea de conocimiento del público (como los encuestadores y la combinación encuestadores-asesores políticos) es resaltado constantemente en la serie —en el caso de los encuestadores, seguramente porque uno de los más conocidos en la vida real, Patrick Caddell, es otro de los asesores de lujo de *The West Wing*.

La cantidad de pequeños detalles típicos de la Casa Blanca que aparecen de vez en cuando en el contenido de *The West Wing* llega a ser espectacular. Cuando el presidente está a punto de hacer el discurso del estado de la Unión, uno de sus ministros debe quedar recluido en un sitio desconocido, precisamente para evitar que un atentado reviente por completo la línea de mando. En el capítulo 39, aparece la figura del filibustero —un diputado que habla sin detenerse durante horas y horas sólo para evitar la aprobación de una ley y así retrasarla. O también está el acto final de la presidencia de Bartlet, que consiste en dar el perdón presidencial a Toby Ziegler, uno de los mejores miembros de su *staff*, que había sido obligado a dimitir por haber filtrado información altamente confidencial (en un episodio que recuerda en la vida real al asunto Valerie Plame) y que era perseguido judicialmente por traición. El perdón presidencial suele ser uno de los episodios más complicados de la vida de un presidente y, tradicionalmente, sirve para limpiar parte de su pasado.

*The West Wing*, en resumidas cuentas, es una serie difícil de caracterizar. Es una parodia, un drama, de hecho, pero tiene una clara voluntad de hacer pedagogía política y la hace a una gran altura, sin recurrir casi nunca al humor. Sin embargo, por eso mismo, es inevitable que la Casa Blanca de Jed Bartlet sea considerada una confrontación no siempre agradable con la América de George W. Bush. Su papel de espejo de una realidad que no gusta a todo el mundo resulta, en este sentido, especialmente destacable, y le confiere un valor de crítica y de confrontación realmente importante. Pero, dicho esto, sólo desde la ofuscación más grande se podría argumentar contra la calidad de un proyecto que ha elevado para siempre el nivel de la ficción política en la televisión.

## Bibliografía

FAHY, T. (ed.) *Considering Aaron Sorkin: Essays on the Politics, Poetics and Sleight of Hand in the Films and Television Series*. Jefferson, Carolina del Norte [Estados Unidos]: McFarland and Co., 2005.

ROLLINS, P. C. (ed.) *The West Wing: The American Presidency As Television Drama (The Television Series)*. Nueva York: Syracuse University Press, 2003.

SORKIN, A. *The West Wing Script Book*. Nueva York: Newmarket Press, 2002.

## Enlaces

*The West Wing Transcripts* [en línea].  
<<http://www.westwingtranscripts.com/>>

*The West Wing Episode Guide* [en línea].  
<<http://www.westwingepguide.com/>>

*The West Wing Wiki* [en línea].  
<[http://westwing.wikia.com/wiki/Main\\_Page](http://westwing.wikia.com/wiki/Main_Page)>